

|Un amor poiético

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

La Plata 2019

*“Por fin, según el cable, la semana
pasada la tortuga llegó a la meta.*

*En rueda de prensa declaró
modestamente que siempre temió
perder, pues su contrincante le pisó
todo el tiempo los talones.*

*En efecto, una diezmiltrillonésima de
segundos después, como una flecha y
maldiciendo a Zenón de Elea, llegó
Aquiles”¹*

Aquiles y la tortuga no cesan de no alcanzarse, y sin embargo todavía, Aún, prosiguen con obstinación en aquel intento....

Ella declama lo paradójal de un temeroso deseo de por él casi ser alcanzada....y Él mal-dice (la maldice) esa diezmiltrillonésima de segundos que lo someten a la ilusión de alguna vez por fin poder alcanzarla....

Y allí en ese intersticio el amor, en esa distancia infranqueable tanto para Aquiles, como para la tortuga, se encontrará aquella hendidura que es razón misma del amor... ese al que se le escribe y se le canta cuando no aturde o ensordece, ese que apacigua cuando no incinera, aquel al que se le dedican versos, poesías, madrugadas de encuentro o de desvelo y también numerosas sesiones de análisis.

Y fueron ellas, su decir y su amor, las que llevaron a aquel joven neurólogo que inmortalizó el nombre Freud a inventar el psicoanálisis. “*Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia*”², al comienzo del análisis está el amor, siendo este su motor, y siendo también su escollo mismo.

Será el amor el que haga existir al inconsciente como saber.

1 Augusto Monterroso: *La tortuga y Aquiles*

2 Jacques Lacan: “*Proposición del 9 de octubre de 1967*”, en *Otros escritos*, Ed Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 265.

Te supongo saber y por ello te amo, te supongo ser portador de aquel significante que diga mi padecer (pade-ser) y acalle así la grieta... inicio de la partida... aquella en la que el encuentro con un analista posibilitará que reine la dimensión más esencial del amor, que no lo deja reducido entonces a su costado de engaño. Vertiente real en la que danza el objeto, a la vez que posibilita un trenzado, alrededor del vacío que lo funda.

Es por ello que Eros trajo ineludiblemente a Tánatos de su mano, desembriagando al hablante de su amor al inconsciente como puro productor de sentido.

La palabra injurió la carne, haciendo eco en su resonancia como único modo de tener un cuerpo. Aguijoneándolo nos apresó en un insondable desgarró, que la lengua instilo antes que lo visto y lo oído enlacen algún sentido. Se requirió también de palabras, palabras de amor, don del Otro que en Nombre del Padre al cuerpo unifiquen, para poder vestirse en el armado de una amable imagen que sólo se sostiene, en lo que en la misma nunca tendrá lugar.

Amor e injuria en el mismo golpe.... Y así de amores y de odios no cesa de decirse en nuestro consultorios, y así él y ella, Aquiles y la tortuga no cesan de decir de la relación sexual que no hay, causa misma de aquella insistencia.

Y es por no haber relación sexual que pueda escribirse, que hay lazo amoroso como suplencia, el amor se encuentra ligado a esa vacuidad. Carencia fecunda en tanto no será sin ella que el deseo pulsione en un enlace posible con el amor.

Pero ella y él de modo diferente aman...

*“entre el hombre y el amor, hay la mujer
Entre el hombre y la mujer, hay un mundo
Entre el hombre y el mundo hay un muro”*

Nos recuerda Lacan apropiándose de los bellos versos de Tual.

Entre el hombre y la mujer un vacío que no cesará de no escribirse, Amor, a-muro, muro de la castración, muro del lenguaje y del goce que hacen límite y agujero al amor.

Muro donde las letra de amor hacen surco, sin fagocitar el objeto si ese “entre” al tres remite.

Así el amor no se reduce a su vertiente imaginaria, en tanto que esa trinidad hace que *“el dos se regocije de ser impar”*³, portando en su seno al modo del caballo de Troya la castración. Si Eros se

3 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXI, Les non dupes-errent*, clase del 12 de marzo de 1974, inédito.

sabe hijo de Poros rey de la abundancia, como de la carencia por ser Penia su madre, sabrá que allí donde abunda en historias y relatos es por encontrarse en rededor del vacío que lo gestó. Aquel amor que ose desconocer su doble filiación, estará destinado a funesto des-enlace.

“Te pido rehúses lo que te ofrezco porque no es eso”, enlace que se sostendrá si la pasión de los amantes, no hace naufragar en la con-fusión el objeto en su ausencia. Ahora bien, si la con-fusión se impone, Aristófanes celebrará el triunfo. Sabemos que la proximidad exagerada, al modo de los puercoespines de Shopenhauer es enemiga del lazo amoroso, como no lo es menos su férrea distancia. *“Vivimos en un mundo en el que estamos cada vez menos juntos, pero sí cada vez más pegados”* se lee en una entrevista a David Le Breton⁴

Pero el Uno es tórico, el Uno es tres⁵. Será en ese calce del nudo donde el a se alojará como ausencia, *“no es eso”*, hendidura que aún siendo imposible de cerrar si podrá momentáneamente colapsar.

Si como nos enseña Lacan el amor implica *“dos medios decires que no se recubren”*⁶ en un decir no-todo del sexo, el intento de los amantes por confundir dos medios con dos mitades los lanzará a lo que el francés dio en llamar sucia mezcolanza⁷

Ignorar lo real no será sin consecuencias, miseria o tragedia han de ser sus destinos, cuando ese espejismo no provoque más que el estallido de ese dos, que supone la relación sexual poder escribir, pureza de un amor que no resultará más que un disfraz de Tánatos. El infierno de los amantes será para Dante la condena a permanecer adheridos uno al otro en un vuelo eterno, ¿qué amor esta fusión denuncia, sino el que puro goce ha devenido? El infierno para aquel que habla, no es más que el goce cuando ha perdido sus amarras.

Lo contingente será lo propio del amor, si uno se atreve a ser su incauto. El azar jugará allí su partida y la idealización del objeto que al amor acompaña, permitirá detener el derrotero privilegiando entre tantos uno. Poéticamente lo dice Roland Barthes *“Encuentro en mi vida millones de cuerpos; de esos millones puedo desear centenares; pero de esos centenares, no amo sino uno”* y es desde allí que necesaria los amantes supondrán la contingencia.

Siendo importante que no desconozcan que es consecuencia de esa azarosa dimensión, se prestarán igualmente al engañoso juego esquivo del tiempo, anhelando su captura, aunque sepan paradójicamente que la finitud es su condición y destino, ya que lo real de la castración arrebató al

4 Entrevista a David Le Breton, por María Luján Picabea. Revista Ñ.

5 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: Aún*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág 153.

6 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent*, clase del 15 de enero 1974, inédito.

7 *Ibíd.*

tiempo la eternidad⁸ Si bien obedece entonces a la contingencia, aquella que encontró a Poros y Penia, requerirá de que los amantes no cesen de escribirlo una y otra vez

Pero él y ella de modo diferente aman...
y también de modo diferente gozan...

Un chiste que en algún momento recorte de un diario reza del siguiente modo: Ella y él recostados en la cama. El dibujante parece haberse esforzado por otorgarle a ella un tono de reclamo que se deja ver en su rostro, dirigiéndose a él dice *“todo el día pensando en números, cifras, cuentas, cálculos matemáticos, porcentajes! ¿No te das cuenta de cuánto daña nuestra relación?”* *“Sí, un 63 %..”* dice él acompañado por una expresión de desconcierto.... Aquiles y la tortuga....

Quien se dice él... se encuentra en la lógica que comanda la cifra. Buscando en ella el objeto que es su causa, en el afán de recuperar un goce que solo reencontrará a modo de nostalgia, siendo el amor lo que hace soportable que el recupero sea tan solo de ese poco de goce posible para el hablante. Será menester que ella consienta la suposición de ser el objeto de su fantasma, a condición de no quedar plenamente atrapada y confundida con él, ya que la positivización del falo puede a ella conducir al estrago y a él lanzarlo al horror, cuando se cree poder dejar fuera de la cita a la castración. Es menester que ni Aquiles ni la tortuga desconozcan el valor de engaño del semblante, veladura que por otra parte es lo que concede a esa nada que ella soporta valor fálico. Su goce, el de él, tiene principio y fin, su poderío esta destinado a su caída, la detumescencia así lo impone, y allí también será el amor el que impida que su partenaire sea arrojada junto con la caída. Ella presentificará la castración..... si el horror por lo hétero que ese cuerpo porta, y que su propia castración le reedita no le es desmedido, podrá entonces él a ella dar lo que no se tiene, podrá ofrecer así su falta.

Y quien se dice ella... tomada y rebasada por ese Otro goce, aquel que se experimenta y del que nada puede decirse⁹ a él palabras le pedirá. Héteros femenino, goce silencioso que el lenguaje no coloniza, y puede abismarla en un infinito. Otredad en cuanto al falo y al significante, Continente Negro¹⁰ en el que la palabra no puede más que callar. Allí el impacto de esa ausencia con toda su fuerza golpea, y frente al arrasamiento que provoca, en tanto ese goce que la excede objeta toda

8 *Ibíd.*, clase del 4 de diciembre 1973.

9 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: Aún*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, clase del 13 de marzo de 1973.

10 Sigmund Freud: “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis” en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2008, vol. XX, pág 199.

identificación, amor será lo ella a él demande, ya que aquel en su función de suplencia del extravío podrá socorrerla, aportando amarras a la fuga de sentido, envolviendo nuevamente al cuerpo con palabras, aunque en ese radical silencio invariablemente esta última siempre falta.

Lo femenino que la habita sin domicilio o paradero, lo femenino que la toma de modo ilocalizable, aquello que partiendo de lo fálico se desprende de él, requerirá también allí una vuelta que apalabre, para que ese extravío vivenciado como un infinito, no se convierta en su naufragio.

En el encuentro cuerpo a-cuerpo acudirá a la cita aún sin invitación alguna lo real, por lo que el otro se revelara efectivamente como otro en su alteridad.

Ajenidad y extravío para él, dado que ella no se encuentra toda allí donde se la espera, ajenidad y extravío también para ella, en tanto aquel goce fuera de ley que experimenta, no toda, no todas, le es propio y le es ajeno, por encontrarse por fuera del campo de la significación, allí donde no se encuentra ya sujeto de la representación. La palabra de amor acompañará el encuentro con el sin sentido del sexo, para que este no conduzca a la ruina, haciendo cobijo de lo que la relación sexual desnuda, la insuficiencia del lenguaje de recubrir el goce femenino.

Ambos en un goce silencioso que es preciso distinguir. Quien se dice él requerirá del silencio de todo aquello que no esté al servicio de su fantasma, dado que es este su partenaire a la hora del encuentro. Pero el goce silencioso que toma a la mujer, se trata de la radicalidad de una experiencia sin palabra, donde parece suspendido el parásito lenguajero, gozando de esa ausencia misma. Goce que requiere que la letra haga borde para que no devenga infernal, aportando anclas a ese instante de un oleaje sin fin. Localizar el agujero, requiere de la escritura del borde de lo real¹¹. Aquello que no puede decirse si podrá producir escritura, letra que litoralice circunscribiendo un vacío. Oportunidad también de la invención en esa radicalidad de la carencia, si él se atreve a la aventura de cercar con palabras lo que sabe que igualmente no alcanzará... si ella se deja acariciar con las letras de ese intento asumiendo que algo allí por siempre escape.

Si la confrontación de los cuerpos aproxima pero también abisma en ese encuentro siempre fallido, no habrá relación sexual más que aludida, porque el lenguaje no puede escribirla, ya que jamás logrará sumarse el significante masculino, con el significante femenino que justamente por su ausencia es que brilla.

Sabiéndonos entonces radicalmente separados, será menester prestarnos a ese juego del engaño que nos aventura en la ficción de suponernos juntos, aunque como Aquiles y la tortuga no cesemos de no alcanzarnos.

11 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent*, clase del 19 de febrero 1974, inédito.

El decir del amor, posibilitará contingentemente, sobre aquel fondo de imposibilidad, que algo cese de no escribirse, atemperando el goce pulsional (que es quien el pato paga¹²) y haciendo de la insatisfacción intrínseca del deseo, causa.

¿Hay acaso amor sin letra que lo escriba y cuerpo que sea su soporte?

Un amor que no se enlace al cuerpo, que no se enlace al goce, quedará tan sólo en su dimensión de velo.

La escritura de la letra teje el borde del vacío, pudiendo entonces al amor darle cuerpo. Palabra sonora que en el muro se escribe, litoral que hace límite.

Así el amor suplencia vela y devela el no hay relación sexual que recubre. Y es vistiendo la desnuda soledad, que encuentra también las hebras que posibilitarán trenzarla, en un pasaje de la suplencia a los nudos del amor. Suplencia que no es por tanto sutura, sino que enlaza allí lo incapturable, sin una obtusa pretensión de captura. Amor anudado.... o peor!

En la ausencia que presentifica la relación sexual por no poder escribirse, en la ausencia de sentido, he ahí el amor!!!! Amor que no se queda entonces en el plano de la metáfora que Lacan supo plantear, sino que ahora como significación vacía¹³ se orienta por lo real, siendo ese vacío mismo donde asienta su vigor. Amor real dirá Lacan, que soporte el equívoco que entre hombre y mujer se juega, haciendo cómputo de la castración, resguardando el cero que lo funda. “*El amor es vacío*”¹⁴ nos lega casi a modo de epílogo, vacío donde radica la fertilidad de un silencio último.....

¿Cómo se vive un amor que prescinde del Padre¹⁵, a condición de haberse servido lo suficientemente de él, en la realización de una travesía que va desde su impotencia a la imposibilidad de la estructura?

Un análisis posibilitará el tránsito de una acuciante demanda al otro que aporte la palabra que pueda decir el ser y otorgue cifra a su goce, a la escritura de la letra que da por pérdida esa designación, sosteniendo al ser como carencia, y no ya como consistencia, esperanza propia del significante. Un nuevo amor remarca el límite de la suplencia.

No se trata de denigrar entonces su vertiente imaginaria, ya que el enlace implica un imaginario diferente a aquel de la esfera. La investidura del cuerpo i(a) impedirá ceder a la tentación de mutilarlo... que hace que él pueda amar a esa que porta el objeto sin tener que destruirla en el afán

12 *Ibíd.*, clase del 12 de marzo 1974.

13 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXIV: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*, clase del 15 de marzo de 1977, inédito

14 *Ibíd.*

15 Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXIII, El Sinthome*. Ed Paidós, Buenos Aires, 2011, pág 133.

de alcanzarlo, y que permite que ella pueda darle cobertura al suyo, que parece fragmentarse en la experiencia de ese goce que la excede, posibilitándole la ilusión de mantenerse como una.

La caída del Sujeto supuesto Saber, desnudando la inconsistencia del Otro, dejará a disposición del sujeto el agujero poiético del inconsciente, restituyendo así la falta, habilitando un nuevo destino para el amor, aquel que es efecto del pasaje que un análisis permite del amor al inconsciente del sentido, al misterio del cuerpo que habla¹⁶. Un amor que inscribe aquella ausencia, que Lacan nombra “no Hay relación sexual”.

Si hétero es, al decir de Lacan en *L'Étourdit*, aquello que a las mujeres ama, sea cual fuere su sexo, hétero será aquello que no desautorice lo femenino, nombre que Freud supo darle a ese rechazo inherente a la estructura del sujeto. Un amor que allí se autorice, un amor después del amor, puede llamarse entiendo amor poiético.

Desdoblado¹⁷ entonces como lo femenino mismo, sostendrá su ligadura con el falo, y también yendo más allá de él, gozará del vacío.

Un amor que de la falta se sirva, no implica pues una versión ingenua del mismo ya que esa alteridad siempre podrá devenir acechante, pero si el respeto por lo real preserva el lugar vacío, y la letra de amor recrea el agujero, reinventaran los amantes cada vez el modo singular de hacer la relación sexual que no hay, lo que posibilitará, también cada vez un saber hacer con ese goce que se encuentra por fuera de lo fálico.

*“Todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “troumatismo” (troumatsme). Uno inventa”*¹⁸ nos dice Lacan. Frente a lo innombrable, territorio donde la palabra no habita, solo resta la invención. En palabras de Badiou *“En el amor se trata de saber si son capaces, de a dos, de asumir la diferencia y hacerla creadora”*. Amor y sexo no copulan, se anudan. El acontecimiento llamado amor, posibilitara a cada quien un lazo entre lo más singular de su goce y el otro de la diferencia. *“Cada uno teje su nudo”*¹⁹, cada uno escribe su no relación.

Liza Alberdi

¹⁶ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: Aún*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 158. “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que haba, es el misterio del icc”

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 98

¹⁸ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XXI: Les non dupes-errent*, clase del 19 de febrero 1974, inédito.

¹⁹ *Ibíd.*, clase del 18 de diciembre de 1973